



EL TERCER MUNDO Y EL CARACTER SOCIAL.

Dr. Salvador Millán M.*

I.- Lucha entre sexos y carácter socialmente modelado.

Cuando llegamos, en una investigación, a un punto difícil o crítico, nos replanteamos seguramente el esquema original que nos llevo ahí y revisamos los pasos que se han seguido para ver si de alguna manera encontramos otra salida. Este es un principio válido también en investigación social, sobre todo cuando se enfrenta a estructuras determinadas por ideologías o estructuras consecuentes de factores socio económicos.

Ante tal panorama, el carácter social esquema propuesto por Fromm,¹ nos da oportunidad de explicarnos los fenómenos emocionales que se dan en los individuos y que fluctúan durante los procesos de adaptación social ante, precisamente, esas estructuras. El carácter social estaría colocado entre la base económica y las ideas², ampliando el conocimiento del equilibrio social.

Como investigadores observamos, descubrimos, detectamos. Como participantes sociales proponemos, sin embargo, la pregunta que sigue siendo válida es:

* Seminario de Sociopsicoanálisis, Instituto Mexicano de Psicoanálisis A.C.



¿Cómo podemos facilitar una ruptura de la rigidez sin oponernos rigidamente con una solución? y en términos del carácter social ¿cómo enfrentar a la rigidez del carácter? si el mismo es el resultado de la adaptación social, donde encontramos explotación del trabajo, diferencias de clase y desigualdad como elementos determinantes y en donde se ha manifestado, como rasgo emocional dominante, un tipo de relación autoritaria y un carácter pasivo-explotador?.

Al abordar el problema, desde el punto de vista del carácter social, además de tomar en cuenta la ideología y los aspectos económicos se propone encontrar una explicación a los fenómenos emocionales. Por ejemplo en la lucha entre sexos -también conocida como la guerra entre los sexos-, el varón se manifiesta a través de una conducta típica machista -que en el fondo tiene un significado emocional de fuerte dependencia- aunque aparente una vida de muchas mujeres a las que usa y una a la que rinde culto que resulta las más de las veces su propia madre, además, alcoholismo, como mitigante de su problema, una tendencia a la violencia, como resultado de sus frustraciones reales o de sus fantasías y un comportamiento rígido, más que ser un autoritario a ultranza en un intento de imponer su propio criterio, su ley, el poder. Esto último caracterizado por agresividad, el uso de la fuerza, el maltrato y los golpes. La mujer aparece como débil, con miedo, llena de resentimientos, y sometida por ese "poder", en aparente obediencia, sin embargo, en el fondo vive en pugna constante esperando la revancha no es extraño que la relación se



describa como sado-masoquista, donde el juego dinámico va en las dos direcciones-. Si le es posible a la mujer, se alía con los hijos para socabar ese mandato oficial. En ambos encontramos, que existe una clara preferencia por sus propios padres y familias: de ahí, el intento de imponer y consolidar sus costumbres, hábitos, comidas y su particular expresión religiosa. Se desprende que por esa lucha entre ambos, se olvidan de los propios hijos, a quienes más bien involucran en la batalla, aunque finalmente cierran la puerta para sus propias posibilidades como grupo independiente, invalidando su crecimiento, su progreso, su espontaneidad. Un diagnóstico de inmadurez emocional, sale a flote, existe además miedo a su libertad, y por consiguiente miedo a crecer, la necesidad de permanecer unidos-anclados a sus ancestros y estadios anteriores es mayor. Psicoanalíticamente, lo llamamos fijación familiar simbiótica. Ese ambiente contribuye a generar desconfianza social tanto como la duda individual, incredulidad, y aunque puedan existir esbozos esporádicos de algún logro, no se toman en cuenta. Serán los hechos trágicos los que determinen los sucesos y las memorias y escriban sus historias, singularicen el drama. En lo particular, la guerra de los sexos, encuentra una explicación en los términos de la tesis frommiana² que nos revela, en base a que existen ciertas diferencias biológicas, mismas que dan lugar a las diferencias de carácter, que a su vez son matizadas directamente por los factores sociales. Diferencias caracterológicas que no deben entenderse en los términos de



260

bueno-malo sino en términos de matiz: es decir en las virtudes y los vicios propios de cada grupo y de cada individuo. El carácter, típico de los hombres y de las mujeres dentro de la cultura, insiste la tesis, viene a determinarse por sus funciones sociales respectivas. En lo íntimo el hombre ha de demostrar su capacidad de tener y mantener una erección, su temor específico es fracasar, en caso extremo lo llevaría al temor de castración. La vulnerabilidad de la mujer radica en su dependencia hacia el hombre, su elemento de inseguridad en la relación, con la función sexual, no radica en un fracaso, ella no necesita probarse, radica en cambio, en quedarse sola. La contradicción profunda entre los sexos, se debe a que los temores y ansiedades de ambos se refieren a esferas diferentes: el hombre a la satisfacción de su narcisismo, su ego, que sostiene a su prestigio social y el valor que le dan los ojos de la mujer. En la mujer, encontrar el placer que le produce la relación íntima. Diferencias que de no ser satisfechas dan origen a la lucha ancestral entre hombre y mujer, termina la tesis.

II.- Tipos de carácter en la modalidad de líderes.

Otra estructura social determinante que está en juego en la formación del carácter social, es la conocida como defecto socialmente modelado⁴. Se llama así a un fenómeno que propicia la sociedad y lo estimula porque lo necesita para su dinamismo, surge un tipo de carácter irracional que más bien es visto no como defecto y sí en cambio como necesario, ya que facilita el



equilibrio de las propias estructuras sociales. Veamos un par de ejemplos que han surgido de la investigación psicosocial, no hay duda que se puedan encontrar en otras comunidades; los llamados líderes naturales, aquellos que son capaces de organizar a grupos de personas y juntos emprender tareas comunes. Sus características los señalan como tesoreros ordenados, cuentan con empatía y tienen la chispa para atraer y organizar. Cuando son trabajos comunes mínimos, en un principio, como mejoras de limpieza, disposiciones, ordenamientos no hay problema, cuando se convierten en trabajos comunes mayores e intervienen, por ejemplo, en servicios como agua potable, luz, etc. ya increpan a estructuras sociales establecidas. Los rasgos de carácter de este tipo de líder, que se refuerza con sus acciones son básicamente de tipo acumulativo² o sea, ordenado, metódico y realizador. A la pregunta cómo los absorbe las estructuras establecidas? y ¿por qué es un defecto socialmente modelado?, encontramos esta respuesta, no es raro que a estos líderes naturales les lleguen invitaciones, se les insista y se les haga ver, que por vía de lo establecido, las condiciones se van a facilitar más rápidamente y las soluciones llegarán. Cuando ellos aceptan el trato, las circunstancias sufren un cambio radical y las anheladas soluciones ahora se condicionan, a un programa previo, o a un proyecto general o simplemente a problemas de presupuesto, prioridades etc., en cierta forma las soluciones caen en lo abstracto. El líder natural, que por una mezcla de ambición personal y narcisismo, aceptó este acuerdo formal, es absorbido.



Al inicio goza de privilegios, en su nuevo acomodo, y lo que fue su propia iniciativa se trasforma y ha de surgir una en base a recibir ordenes, "espero tus indicaciones hermano", tendrá que decir, si acaso le queda la interpretación de las experiencias. Toda su fuerza original de trabajo simple y natural, la forma de ver los problemas, abordarlos, plantear soluciones etc., se pierde con la espera, en el poder estructural. En lo interno le ronda la frustración, que compensa con la aspiración de transformar, aunque la paciencia y la espera se imponen. Queda lejos aquel quehacer directo con personas de su grupo. Parece que tal es la condición de pertenecer a un orden establecido. Otro ejemplo: Un obrero, que logra rebasar los riesgos propios de su trabajo, en el interior de la mina y destaca tanto por su habilidad, como por el cumplimiento y su esfuerzo, surge también como líder. Si se antagoniza con los dueños, "sus patronos", les reclama y protesta, se rebela y es conocido como opositor. En su lenguaje su expresión se caracteriza porque dice que tiene que arrancar a la empresa algún beneficio, semejante a arrancar de la tierra la riqueza, en su trabajo, al principio lo postula en términos de mejora social, de compensación para el gremio de una utilidad extra, habla ambiguamente en los términos de la representación del grupo, aunque a la vez en términos personales. Seguramente que obtendrá algo a cambio de ignorar fallas, comprender accidentes, cegarse ante los riesgos. Aquí los rasgos de carácter que están en juego y se consolida con su actividad



son de tipo pasivo-explotador.⁴ Las estructuras propician y requieren de estos rebeldes aliados.

III.- Influencias socioeconómicas.

Convoca el capitalismo a "hombres que estén listos a trabajar, que sean disciplinados y puntuales, cuyo interés principal sea la ganancia monetaria y cuya meta principal en la vida sea la utilidad como resultado de la producción y el intercambio", así lo sintetiza Jonh Ritcker,⁷ ésta definición, que por demás propicia rasgos de carácter competitivo, ambicioso, mercantil principalmente, quizá sea válida en países donde exista y estén establecidos modos de producción permanentes. En el llamado tercer mundo, las condiciones de crisis económicas orillan a la sobrevivencia y en la actualidad muchos empleados calificados han sido despedidos, por lo que un tipo de trabajo fijo, seguro, dejó de existir. Ahora se conforman en filas de desempleados o aspirantes que ingresan al área de servicios, de vender sorpresas, de aprendiz, etc.; los rasgos de carácter que se propician en tales situaciones, son de verdadera rivalidad, competencia desleal, urgente, además que se dan junto a una ansiedad seria, de ajuste extremo, si no que de hambre. Podemos observar actualmente y analizar experiencias del pasado reciente donde sociedades del Este hicieron intentos de cambios basados en posturas teóricas para modificar estructuras, intento indispensable, pero por su fracaso ahora son acusadas de haber nulificado al "socialismo utópico" que las generó. Plantearon en



su tiempo, soluciones orquestadas que garantizaban el y los beneficios directos y colectivos -tesis que nos parece podemos ejemplificar como una solución rígida para cambiar una estructura rígida- (un cambio de feudalismo autoritario a socialismo de estado, de los Zares a Stalin), ya que se intentaban modificar estructuras sociales completas, que debían forjar cambios en la comunidad. Tal parece que sí hubo modificaciones en los modos de producción, aunque a la vez se sostuvieron las estructuras del poder de un patriarcado mal entendido, dejando a un lado lo tradicional, que se reconoce como bondadoso, protector, afectivo. La experiencia orquestada se sostuvo por imposición y decreto durante un buen tiempo -70 años-, pero no lograron el cambio radical. Fromm no presenció este fracaso, aunque lo anticipó cuando señalaba que se truncó, en esos países, el socialismo humanista en el que él participo,³ allá se sostuvieron esquemas de mando autoritario, rígido, frío, sin permitir la oposición, la rebeldía, de manera que los cambios que se postulaban con la emancipación del trabajo y por la toma del poder de los mismos trabajadores, funcionó colgada de alfileres, y ante el fracaso causó más sorpresas en propios que en los críticos extraños. Habrá que hacer notar que en ese tipo de sociedades, donde los individuos no alcanzaron un grado de desarrollo emocional, en términos humanistas, de autonomía, libertad, criterio, no se consolidó el cambio social anunciado. Por lo que en ese tipo de sociedades o en las del oeste, lo que resulta importante y necesario es lograr alcanzar un desarrollo



emocional pleno. Que esta postulación quede como alternativa para una mejor diada individuo-sociedad.

Fromm en la carta dirigida a Martin Jay^o en 1974 expresaba, que su punto esencial, en Miedo a la Libertad, era mostrar que las condiciones socioeconómicas determinan la dificultad para que el Hombre logre alcanzar su libertad. En Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea, continuaba con ese mismo tema y que siempre sostuvo ese mismo punto de vista. Agrega, que la capacidad del Hombre para alcanzar la libertad, para el amor, depende casi enteramente de las condiciones socioeconómicas que se le brinden y que solo de manera excepcional alguien puede encontrarla de otra manera. Comenta Fromm, que aunque fue llamado moralista, por asumir una opinión en el sentido de que un mayor número de personas puede lograr su transformación por acciones propias, por buena voluntad o por oración, siempre sostuvo y vivió convencido de la posición de que la libertad no puede darse por las condiciones sociales establecidas.

No hay duda de que Fromm fué un pionero con sus intentos de aplicar el psicoanálisis a los fenómenos sociales, con una tesis que originalmente surgió a partir de las apreciaciones de aspectos clínicos individuales, donde se puede postular que actitudes, regulares, constantes de limpieza, acumulación y orden, por ejemplo, corresponden a un carácter en particular y que las realizaciones manifiestas de esas actitudes, satisfacen plenamente a los individuos y se consolidan cuando entran en contacto en interacción donde también encuentran gratificación a



su realización, dentro de una sociedad. Sin embargo, la historia de los rasgos de carácter y sus conductas sean orales, anales o fáticas y que singularizan a los individuos, no explican lo suficiente sobre las sociedades enteras, para tal fin, contamos con los conceptos que fueron transformados por el mismo Fromm y ofrecen un marco amplio no individualista que nos señala la dinámica a la que se enfrentan los individuos, que además de sus necesidades propias confrontan opciones determinadas por las condiciones socioeconómicas de la sociedad. Por lo que al hablar de ésta dinámica en la interacción del individuo con su sociedad, hablamos en realidad de la dinámica del carácter, base fundamental para comprender el concepto del carácter social. Así la acción del psicoanalista no quedó reducida a sólo trasladar los conceptos individuales y acomodarlos a los efectos sociales. Para entender el fenómeno, Fromm, recurrió en su búsqueda a la teoría de Marx¹⁰ y en particular recomendaba rescatar y aplicar los conocimientos psicológicos implícitos en la misma. Esta opción, la psicológica de Marx, nos da la oportunidad de señalar que cuando se habla del concepto de enajenación, no es sinónimo de la locura que declara la psicopatología, en los términos de psicoanálisis humanista se puede comprender como el alejamiento que sufren los individuos de si mismos, por ejemplo, en la acción del obrero durante un proceso de producción, que le resulta totalmente ajeno a sus necesidades o a sus creencias y todavía más ajeno a su particular forma de vida. La enajenación es sinónimo de traición de uno mismo. Sin embargo lo ajeno o alejado



de sus propias capacidades se puede comprender en base a lo determinate de la vida que resulta ser de las oportunidades y las acciones que ofrecen las condiciones socioeconómicas de una sociedad, de tal forma que los individuos se ven arrinconados en realidad a trabajos de sobrevivencia. Puede comprenderse también la dificultad que existe para liberarse de ese peso que determinan esas condiciones socioeconómicas.

IV.- Los procesos de la práctica.

En la comunidad minera estudiada, por ejemplo, observamos en tres años cambios en la estructura del grupo familiar, cambios de fondo, que sufrió y los transformó como grupos, aunque este cambio encuentre una explicación simple a nivel económico no lo encuentra tan fácilmente en la dinámica del carácter social. La familia, tres años antes estaba constituida mayoritariamente por núcleos de padres e hijos directamente involucrados, en la actualidad, la familia está constituida por un gremio familiar, donde están además, tíos, abuelos, primos, todos en una cohesión para defenderse y ayudarse en el sostenimiento económico ante la crisis. Otro cambio importante, que observamos, fue la participación de la mujer que incurre ahora como fuerza de trabajo igual que el hombre y otro más, este de calidad, fue que los que en un principio eran mayoritariamente obreros con trabajo clasificado, ahora no lo son, aparece una mayoría de trabajadores de servicios, que prestan servicios. Las actuales condiciones socioeconómicas modelan a este tipo de familia. El ajuste en los



268

tipos de familia, necesariamente afectan y hacen que se modifiquen las relaciones directas entre padres e hijos, se presentan entre otras cosas diversas autoridades, mayores que ejercen su mando, se modifican por lo tanto los procesos de identificación, la relación con la autoridad, y en muchos casos, los hijos, que son relegados porque se encuentran en la última posición de la cadena, ya por su edad o porque todavía no definen su personalidad, dada su propia condición natural, tienen la necesidad de adaptarse rápidamente, echar andar elementos en esa dirección, ejercitar su destreza, evitar ser relegados etc. Permitaseme derivar de estos aspectos económicos a los aspectos psicológicos y definir así el campo de estudio que encontramos en la formación del carácter de los niños, en esa comunidad estudiada, probablemente, esto sirva como marco de referencia y sea común para otras experiencias y puede verse como una totalidad para países en crisis y de América Latina. La aplicación de cuestionarios interpretativos -fundamento metodológico del carácter social- para conocer aspectos tanto individuales como sociales y el proceso donde se estudian, despertó en nuestro grupo de investigadores una serie de acciones que transformó un principio teórico académico, de conocimiento escueto, en una práctica de acción, que desencadenó a la vez interacciones con grupos sociales. El grupo de trabajo rechazó tomar el lado paternalista de la estructura por lo que no llevaba ni traía soluciones, fueran del centro o de afuera. Por lo tanto, no dio falsas esperanzas, ni facilitó expectativas, y así nos



enfrentamos a las estructuras del carácter directamente y al binomio autoridad tradicional-dependencia. Naturalmente que no fue fácil la relación, pero en base a una constancia, al intercambio que surgió y a la tentativa, que ha sido fundamental, de encontrar **formas alternativas de desarrollo**, sustentadas en un mutuo respeto y generadoras de nuevos conocimientos, el proceso caminó.

Podemos señalar como fundamental el hecho de que los rasgos carácter en formación de los niños estudiados han sido objeto de cuidado e interés para facilitar su desarrollo, que además del trabajo del equipo, los padres se han involucrado, y que esto fue determinante para que a tres años de distancia entre una y otra aplicación, esos mismos rasgos mostraran una flexibilidad; así los niños se manifestaron, con una mejor autoimagen, con criterios propios y criterios más objetivos para con sus padres y autoridades, Fueron capaces además, de desplazar actividades de mayor creatividad, imaginación, alegría y gusto, sin duda la base necesaria para alcanzar la confianza indispensable para crecer.

V.- Notas finales:

A) Los rasgos de carácter mostraron flexibilidad, en los niños estudiados, consideramos que la razón se debió al cuidado e interés en las acciones que tuvieron los investigadores participantes, así como las respuestas de los padres involucrados en el proceso y las acciones emanadas que favorecieron además del desarrollo biológico, un desarrollo emocional.



Desde el punto de vista teórico: Los rasgos de carácter no sufrieron modificaciones cuando las estructuras sociales intentaron ser cambiadas con planes de trabajo modernos aunque estos incluyeran mejores modos de producción. Ahí los rasgos no fueron favorecidos por el cambio ya que las acciones de los dirigentes o sea la relación con la autoridad, fueron impositivas cuando no totalitarias.

B) Tal parece que se requiere de un diagnóstico emocional de la misma manera que se hace un diagnóstico de patología clínica, y se requiere de un cuidado paralelo de esa historia emocional, semejante al cuidado que se tiene con las otras funciones humanas.

C) Los rasgos de carácter de los individuos, no cambian en general con los solos deseos de padres, de analistas sociales o de maestros. Citando a A. Aramoni¹² que a la vez cita a Tolstoi "la única revolución que vale la pena es la que se da dentro de uno". Y parafraseando, en el campo social, los cambios que se dan y duran nacen de dentro y son hacia afuera, de abajo y van hacia arriba y no en otras direcciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Puede verse en la obra de Erich Fromm: El miedo a la libertad, Paidós; Más allá de las cadenas de la ilusión, Herrera Hnos; Psicoanálisis de la sociedad contemporánea y sociopsicoanálisis del campesino mexicano, F.C.E.

2. Erich Fromm, La aplicación del psicoanálisis humanista a la teoría de Marx, pag 249, Humanismo Socialista, E. Fromm y otros, Paidós, Buenos Aires.



3. E. Fromm, *Sexo y Carácter*, Paidós, Buenos Aires
4. E. Fromm, *El Miedo*....op.cit
5. E. Fromm, "La caracterología", en *Ética y psicoanálisis*. F.C.E. México.
6. E. Fromm, *La caracterología*....op.cit.
7. Jonh Ritcker, Tesis doctoral "El debate Fromm-Marcuse", Inedito.
8. E. Fromm, *La Revolución de la esperanza*, F.C.E, México.
9. Martin Jay, *La imaginación dialéctica*, Taurus, Madrid.
10. E. Fromm, *La aplicación*....op.cit.
11. Pueden verse trabajos en: *Anuario IMPAC 1987-88*, *Anuario IMPAC 1989*; Cuadernos I, Publicaciones del Instituto Mexicano de Psicoanálisis A.C.
12. A. Aramoni, Fromm, *Amigo terapeuta, Hombre universal*, pag. 21 en E. Fromm y *El psicoanálisis humanista* S. Millán y S. Gojman, Siglo XXI Editores. México.